

Jornadas de divulgación del Instituto Superior de Ciencias Humanas y Sociales.
Instituto Superior de Ciencias Humanas y Sociales, Instituto Superior de Ciencias
Humanas y Sociales., 2008.

Crítica del aparato psíquico. Una introducción al no-todo Lacaniano.

López, Mariano Alejandro.

Cita:

López, Mariano Alejandro (Septiembre, 2008). *Crítica del aparato psíquico. Una introducción al no-todo Lacaniano. Jornadas de divulgación del Instituto Superior de Ciencias Humanas y Sociales. Instituto Superior de Ciencias Humanas y Sociales, Instituto Superior de Ciencias Humanas y Sociales..*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/marianolopez/17>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4bu/ubN>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Crítica del aparato psíquico. **Una introducción al no-todo Lacaniano.**

Por Mariano A. López

Presentación.

El presente trabajo se propone articular, a partir de una idea de Freud (el aparato psíquico como el a priori de Kant), la mirada Kantiana al problema del conocimiento con la estructura no-toda del inconsciente y el límite que esto implica.

Para introducir algunos aportes de Kant a este tema empezaré recorriendo muy brevemente el debate entre el racionalismo y el empirismo. Es justamente la síntesis que Kant realiza del problema del conocimiento que estas dos corrientes trabajan, lo que me permitirá introducir una primera idea del lenguaje a esta temática.

Finalmente utilizaré los conceptos de *tyche* y *automaton* para abordar dos partes del inconsciente una simbólica y otra real, para así poder pensar un inconsciente no todo reprimido.

Introducción.

A partir de la aparición de las sociedades estatales se ha vuelto un problema para la sociedad “cuál es el principio, o cuál es la regla suprema que va a regir la validación de los acuerdos que se puedan establecer en el campo del conocimiento.”¹ En la modernidad, el principio de la experiencia suplantó al principio de autoridad y es en este marco dónde comienza la discusión entre dos grandes corrientes epistemológicas.

El racionalismo cuyo principal exponente es Rene Descartes (1596-1650), acentúa la primacía del entendimiento, de la experiencia intelectual: experiencia mental que hace el sujeto operando con sus conceptos. Plantea que el sujeto trae las estructuras esenciales de la realidad como ideas innatas, estas son un patrimonio originario de verdades universales que jamás podrían derivar de la experiencia y es a partir de ellas que se encuentra con las realidades particulares. Los datos de los sentidos pueden ser engañosos, no pueden ser utilizados como criterio de verdad, el conocimiento del objeto por vía sensorial es pura apariencia. Para él, el conocimiento intelectual o racional es independiente del conocimiento empírico, su máxima es “Yo pienso”.

El empirismo cuyo máximo exponente es John Locke (1632-1704), acentúa la experiencia sensorial: la evidencia que tiene cada individuo acerca de los datos de sus sentidos, ya sean sensoriales o psicológicos. A partir de las experiencias sensoriales simples se construyen las ideas más complejas, esto se produce por la actividad de síntesis del yo. Su máxima es “Yo siento”. Para él no hay verdades universales ni ideas innatas sino construcción consensos a partir del trabajo personal, por tanto el sujeto es una *tabula rasa* procediendo las ideas de la experiencia. Se puede apreciar en este pensamiento una primacía de lo particular.

Desarrollo

¹ Samaja, J. El lado oscuro de la razón. JVE 1996 Pág 28

Kant

En Kant (1724-1804), encontramos una teoría que produce una síntesis superadora de las posturas precedentes. Él plantea que no hay verdades *a priori*, pero sí normas que regulan el conocimiento, que regulan la actividad sintetizadora del sujeto. De este modo postula al Sujeto Trascendental, éste no es objetivable justamente por su característica de trascendental, está fuera de lo que llamamos realidad. Es más bien el movimiento que produce las condiciones de posibilidad para la aparición de un objeto de la realidad. Las Categorías y Formas que lo componen no proceden de la experiencia sino que son las condiciones básicas para organizar la experiencia, son *a priori* de la experiencia, son no-empíricas. Por ejemplo, el espacio y el tiempo son formas ideales, idealidades trascendentales. Pero es fundamental no confundirse en este punto, estos no son conocimientos a priori, como planteaba el racionalismo, no se pueden conocer ni el espacio ni el tiempo en sí mismos, sólo se puede acceder a cuerpos o series temporales reales.

Kant propone una distinción, entonces, entre el ‘fenómeno’ [lo que se nos manifiesta] y el ‘noúmeno’ [la cosa en sí]. El fenómeno está compuesto por: una MATERIA dada por las impresiones en los sentidos cuyo origen es la cosa en sí y una FORMA, la espacialidad y la temporalidad, que son universales, iguales para todo fenómeno.

Es decir que con Kant se produce una síntesis de las posturas racionalistas y empiristas, se admite que existen las cosas en sí y que es de ellas de donde proviene la acción para que haya conocimiento. Pero esa acción es solo el material en bruto para el proceso del conocimiento: para que éste se produzca, ese material debe recibir una forma a través de las categorías del sujeto trascendental. No se niega el papel de la experiencia con el mundo, pero el conocimiento solo se produce a través de las formas y categorías del sujeto.

Estas corrientes filosóficas son las que han dado sustento a la ciencia moderna, que llamamos ciencia positiva, y han sido también las nociones de base que tomó la psicología del siglo XIX en su intento de convertirse en una ciencia positiva. Pero ese intento de abordar al hombre desde el marco que ofrecían las ciencias positivas, sobre todo las ciencias naturales, está destinado al fracaso precisamente porque no puede dar cuenta de la especificidad del ser humano. Foucault² sitúa como renovación necesaria de la psicología el encuentro con el sentido, y a Freud como uno de sus descubridores.

Pero va a ser Lacan quien contando con las teorías de la lingüística podrá formalizar el descubrimiento freudiano. Al comienzo de su enseñanza, la especificidad del sujeto es precisamente su dimensión simbólica, el sujeto es un sujeto del lenguaje. Así, la realidad se construye en relación con el Otro, y la dimensión esencial de esa relación es que está atravesada por el lenguaje. Precisamente habla del Otro con mayúscula, para señalar que es en ese Otro en donde el sujeto se encuentra con el lenguaje, pero lo más importante aún es que el sujeto mismo es efecto de su encuentro.

Lacan

Lacan reúne las posiciones del racionalismo y el empirismo de una manera más drástica, para ello las lleva al extremo:

a) las formas a priori existen pues derivan de la estructura del lenguaje y por lo tanto preexisten no solo a la experiencia, sino también al sujeto mismo;

² Foucault, M. “La psicología de 1850 a 1950.” Dits et écrits. 1994. Págs. 120-137.

b) pero, a su vez, no están adentro del sujeto sino que le viene de afuera.

De este modo, si se concibe al sujeto como una superficie de inscripción, esa superficie de inscripción es generada por el corte del lenguaje, que le impone las formas que condicionaran la experiencia.

En este sentido se reúnen ambas posiciones: el lenguaje es una estructura que el ser viviente incorpora desde el exterior y que lo impacta de tal modo que el sujeto no es sino un efecto de esta estructura, una diferenciación que surge en el ser viviente por efecto de su introducción en la estructura del lenguaje.

Pero la estructura del lenguaje, que esta afuera del sujeto, no sólo da origen al sujeto y precede (es a priori) a la experiencia, sino que proporciona las formas y las condiciones en que se dará esa experiencia.

Desde esta posición se reconoce al lenguaje y su estructura en todas las funciones subjetivas: todo el registro perceptivo esta incluido en la estructura del lenguaje. Ahora bien, si el ser humano se mueve en un mundo de significantes y es sólo a través de ellos que puede representarse un mundo, lo que llamamos realidad no es otra cosa que una construcción imaginaria sostenida desde lo simbólico, es decir pura subjetividad. El lenguaje, al mismo tiempo que permitirá la representación de un mundo, imposibilitará el acceso a otro.

Es esta imposibilidad la que ya nos presentaba Kant: el conocimiento de la cosa en si, Das ding. La cosa en si está más allá de todo conocimiento posible porque el sujeto percibe a través de sus categorías, es decir que, si no sustancializamos la cosa en si, hay allí un vacío.

Si ponemos al lenguaje en el lugar del a priori Kantiano podríamos ver como, al quedar tomados por el lenguaje, éste como condición a priori para el conocimiento produce un vacío. La pregunta clave aquí es: Qué lugar para este vacío?

En el seminario 11 Lacan va a trabajar los conceptos de *tyche* y *automaton*, allí podrá distinguir entre el inconsciente como cadena significante que insiste (*automaton*) y su motor el objeto a como objeto perdido. “La función de la *tyche*, de lo real como encuentro- el encuentro en tanto que puede ser fallido, en tanto que es esencialmente el encuentro fallido- se presentó primero en la historia del psicoanálisis bajo una forma que ya basta por sí sola para despertar la atención- la del trauma.”³ El objeto a, en tanto vacío traumático, provocando la insistencia de su búsqueda, un vacío causando el trabajo del inconsciente. Lacan nos muestra cómo una falta, el objeto perdido (un objeto éxtimo) provoca el fantaseo de encontrar el elemento que complete el todo. Sin embargo, lo único que hay es un desencuentro, desencuentro que Lacan ha llamado “no hay proporción sexual” y que producirá, como lo muestra la fábula de Aquiles y la tortuga, una búsqueda infinita.

En este punto es interesante valerse de Freud para no dejar por fuera uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis: la pulsión. En Más allá del principio del placer señalaba que “Lo inconsciente, vale decir, lo reprimido, no ofrece resistencia alguna a los esfuerzos de la cura.”⁴ Aquí más bien subraya la insistencia del Inconsciente, cara significante, *automaton* podríamos decir con Lacan. Pero en Inhibición, síntoma y angustia, Freud va a destacar que hay una resistencia del inconsciente, más específicamente es el ello el que resiste. Si podemos articular ambos postulados: hay una insistencia significativa causada por un real pulsional (el ello en tanto reservorio pulsional), el sujeto atormentado por el trabajo incesante del inconsciente frente a un goce que “resiste” a su reducción.

³ Lacan, J. Seminario 11. “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. Paidós. 1987. Pág. 63.

⁴ Freud, S. Más allá del principio del placer. Obras completas. Amorrortu editores. Tomo XX. Pág. 19

Se distinguen entonces, dos “reales” que motorizan el trabajo del inconsciente: lo real pulsional y lo reprimido primordial o para decirlo de otra manera, lo imposible de la relación sexual.

Conclusiones

Tanto el racionalismo como el empirismo han sostenido una lógica de la totalidad, partiendo de lo particular o de lo universal, ambas corrientes epistemológicas sostienen la posibilidad de un todo. Kant, en cambio, pone en juego un elemento clave: el límite, un vacío en el campo mismo de la experiencia y a la vez independiente de ella.

Es con esta lógica del no-todo (si se la puede llamar lógica) con la que se puede pensar también el inconsciente que Freud anuncia en el primer capítulo del Yo y el ello, un tercer inconsciente no reprimido. Es Freud mismo quien cita a Kant: “En lugar de las condiciones a priori de Kant, nuestro aparato psíquico”⁵.

Si con Lacan introducimos de lleno al lenguaje como esa condición a priori que da forma a la experiencia misma, podríamos plantear que el aparato psíquico nos proporciona las formas lenguajeras para poder atrapar lo que Kant ha llamado Das ding. Es decir, después del recorrido hecho lo podemos decir directamente, hay un real que causa el trabajo del aparato psíquico por atraparlo y en ese intento el inconsciente siempre fracasa. El inconsciente no cesa de escribir, pero dicho real no cesa de no escribirse. Real que no es asible en la experiencia, sólo puede deducirse del trabajo mismo del inconsciente, éste “da testimonio de un real que le es propio”⁶.

Esta concepción de un inconsciente causado por algo que no es significativo, deja en el centro la cuestión del límite. Hay un límite al aparato psíquico. Si en un primer momento Freud proponía hacer consciente lo inconsciente, este nuevo modo de pensar muestra el límite de esa propuesta. Muestra los límites del significativo mismo. Si Foulcaut situaba el descubrimiento del sentido como lo que lleva a la especificidad humana, Lacan ha podido ir más allá del sentido (más acá quizás sea más preciso) al situar que hay en lo simbólico algo que le escapa.

Éste movimiento insertará en la teoría Lacaniana el goce en el seno del significativo, si bien el trabajo del inconsciente seguirá incesantemente intentando tramitar el goce pulsional, no se lo podrá reducir a eso. Ahora el trabajo de ciframiento que lo real de la no relación sexual provoca conllevará en si mismo, goce.

⁵ Freud, S. Conclusiones, Ideas, Problemas. (1941) Obras completas. Amorrortu editores. Tomo XXIII. Pág. 302

⁶ Lacan, J. “Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos”. En Uno por Uno, 42. Pág. 14-15

Bibliografía:

- Brodsky, G. Comentarios del Seminario 11. Cuadernos del ICBA. 2004
- Gardner, M. Izquierda y derecha en el cosmos. Salvat. 1985.
- Foucault, M. “La psicología de 1850 a 1950.” Dits et écrits. 1994.
- Freud, S. Más allá del principio del placer. Obras completas. Amorrortu editores. Tomo XX.
- Freud, S. Conclusiones, Ideas, Problemas. Obras completas. Amorrortu editores. Tomo XXIII.
- Freud, S. El Yo y el Ello. Obras completas. Amorrortu editores. Tomo XIX.
- Lacan, J. Seminario 11. “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. Paidós. 1987.
- Lacan, J. Seminario 20. “Aun”. Paidós. 1981
- Lacan, J. “Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos”. En Uno por Uno, 42
- Miller, J.A. Los signos del goce. Paidós. 1998
- Samaja, J. El lado oscuro de la razón. JVE 1996.
- Schejtman, F. La trama del síntoma y el inconsciente. Del bucle. 2004